

MI PAÍS DE ALLÁ

(Relatos de vidas de jóvenes inmigrantes en Cataluña)

INTRODUCCIÓN

El artículo 26 de la Declaración de los Derechos Humanos dice que la educación ha de favorecer la comprensión, la tolerancia y la amistad entre todos los pueblos y entre los grupos étnicos o religiosos. El fenómeno de la globalización ha comportado un crecimiento del hecho migratorio y en los últimos años la presencia de alumnos inmigrantes en Cataluña ha aumentado considerablemente, con la característica de que en algunas escuelas la proporción de alumnos de origen extranjero representan más del 80% del alumnado.

El escritor Tahar Ben Jelloun destaca el papel primordial de la escuela como agente sensibilizador. En *El racismo explicado a mi hija* nos dice: “La escuela está hecha para enseñar que las personas nacen y se mantienen iguales en derechos y diferencias, para enseñar que la diversidad humana es una riqueza, no un impedimento”. En esta misma línea, Elisabeth Coelho, pedagoga canadiense especialista en educación multicultural, recalca en una entrevista en *La Vanguardia* (febrero 2008): “El principio de todo respeto y tolerancia es el conocimiento del diferente. La escuela es la gran oportunidad – para muchos, la única – de conocer a otros ciudadanos con otras lenguas, religiones y culturas... ¡Aprovechémosla!”.

El *Informe Delors* (1996), resultado de los trabajos de la Comisión Internacional sobre Educación para el siglo XXI, insiste en la necesidad de fortalecer la educación en valores sociales e incidir en el respeto por las otras culturas. Entender al *Otro* se ha convertido en el mayor reto del nuevo siglo.

La asignatura de Educación para la Ciudadanía, implantada en el currículum escolar español en los últimos años, proporciona estrategias y materiales para adaptarse a las nuevas necesidades educativas. La preocupación por la educación intercultural y por la atención educativa al alumnado extranjero recién llegado queda reflejada en la creciente bibliografía que aborda estas cuestiones y en los esfuerzos realizados desde diferentes ámbitos educativos (los ICE – Institutos de Ciencias de la Educación universitarios –, el Departamento de Educación, los Proyectos Educativos de Centro o de Ciudad y diversas asociaciones pedagógicas).

Como profesora de secundaria con muchos años de prácticas a mis espaldas, los cursos de los que conservo un recuerdo más gratificante son aquellos en los que he intentado fomentar el diálogo intercultural. Recuerdo, en especial, un curso en el que un alumno de Pakistán, una chica peruana, otra africana y dos hermanos rumanos hicieron en clase una presentación multimedia sobre sus respectivos lugares de origen, y se consiguió una cohesión, una implicación emocional y una participación colectiva fuera de lo común.

Por otra parte, la respuesta conseguida en diferentes escuelas donde hemos desarrollado talleres interculturales a partir de vídeos y un dossier de trabajo elaborados por la ONGD Agua per Sahel (Agua para el Sahel) nos animó a pensar que era urgente elaborar nuevas estrategias de integración de los jóvenes, tanto para aquellos que llegan desvalidos como para aquellos de aquí que necesitan adquirir un conocimiento más directo de otras culturas. En el nuevo mundo globalizado en que nos movemos se hace ineludible ampliar nuestra mirada y profundizar en nuestra sensibilidad hacia los *otros*. Las palabras irónicas del historiador y novelista Alfred Bosch: “Y fue así como, inmerso en mi trabajo de aprendizaje, solicité a mis vecinos del Sur un fondo de ayuda para mi desarrollo mental”, son algo más profundo que una simple *boutade*.

Es significativo que Peter Sellars —uno de los directores de teatro actuales más intuitivos e innovadores— decidiera reunir sobre el escenario barcelonés, en su montaje de Eurípides *The Children of Heracles*, a miembros de diversos colectivos de inmigrantes para hacer sentir su voz, dar su opinión y dialogar con el público. El hecho de que en los cinco últimos años hayan surgido numerosas emisoras de radio, revistas y diarios e incluso algún canal de televisión, como plataformas de expresión de los extranjeros, nos muestra la necesidad del *recién llegado* de tener referentes propios en su proceso de adaptación a la nueva realidad y al mismo tiempo de mantener los lazos con sus raíces.

Breve descripción del proyecto

Nuestro proyecto estaba parcialmente inspirado en un cortometraje —*Mi país de allá*— realizado el año 2000 por nuestra asociación que obtuvo el premio Humanitarian Award de la Unesco en el marco del IV Festival Internacional de TV de Barcelona y queríamos darle una continuidad. El nuevo documental *Mi país de allá* tendría como objetivo un retrato de la diversidad cultural en las escuelas de Cataluña explicado por los propios protagonistas, ya que:

1. La cifra de chicos y chicas inmigrantes se ha multiplicado por cinco en los últimos diez años y la escuela es un lugar de encuentro multicultural y un espacio idóneo para la integración del recién llegado.
2. El informe anual de SOS Racismo (2004) señala que la convivencia escolar está impregnada de un racismo de baja intensidad.
3. El trabajo cooperativo es una vía de integración social y académica de los alumnos inmigrantes y, por otra parte, son necesarios programas de sensibilización de la población autóctona respecto a aquella presencia creciente de minorías culturales y de refugiados económicos.
4. Internet es una herramienta de aprendizaje que estimula la creatividad y curiosidad del internauta por una parte y, por otra, tiene infinitas posibilidades y permite combinar texto, sonido, color, movimiento y transmisión a distancia.
5. Estamos de acuerdo con Amin Maalouf cuando, en *Identidades asesinas*, dice: “Cuanto más perciba un inmigrante que se respeta su cultura de origen, más se abrirá a la cultura del país de acogida”.

EL BINOMIO INMIGRACIÓN / EDUCACIÓN

Los flujos migratorios son tan antiguos como la humanidad. Hace más de cien años el poeta Fernando Pessoa decía en un artículo: “La gente va a seguir buscando mejorar su vida mediante el movimiento. Irá de unos lugares que piensa que son peores hacia otros lugares que piensa que son mejores. Esto es irreversible y está en el núcleo del pensamiento humano.”

En los últimos treinta años se ha producido un gran cambio sociológico debido al hecho de que en España hemos pasado de ser un país de emigración a un país de inmigración. La integración de estos nuevos ciudadanos venidos de muy diversas partes del mundo, la cohesión y la estabilidad de esta nueva sociedad que se está conformando, es uno de los grandes retos que no sólo han de enfrentar los políticos y gobernantes. Esta movilidad que afecta a toda Europa se ha dado aquí de manera particularmente intensa: más de 5 millones de inmigrantes se han instalado en España en los últimos diez años y, concretamente, en Cataluña, de seis millones de catalanes se ha pasado a casi siete y medio. Cataluña es la región que más inmigrantes acoge (el 16% del total de sus ciudadanos empadronados), y este importante aumento de la inmigración ha sido el más rápido e intenso de toda Europa.

En Cataluña se puede oír hablar en 200 lenguas, en Barcelona conviven personas de 161 nacionalidades y en el municipio de Salt (Girona), por ejemplo, el 40% de sus 30.000 habitantes son inmigrantes que pertenecen a 73 nacionalidades diferentes. Tal como señalaba el profesor de relaciones internacionales de la Universidad Autónoma de Barcelona Rafael Grasa, la gente hace 10 años no sabía qué era el Ramadán, mientras que hoy día la mayoría ya ha oído hablar de esta práctica religiosa musulmana. Cataluña tiene tradición de ser una tierra de acogida. La demógrafa Anna Cabré ha señalado que sin la inmigración de principios del siglo XX, los catalanes no pasarían de dos millones y medio.

En los últimos ocho años la población escolar inmigrante en Cataluña ha aumentado de 16 a 133 mil escolares. Esta población representa el 13% del total sin contar a los que se van incorporando día tras día, la llamada *matrícula viva*, un goteo constante que se da en algunas escuelas. Muchos de estos chicos y chicas provienen de zonas rurales remotas: el padre de uno ha sido pastor en el Atlas marroquí; el padre de otra ha trabajado en la industria maderera de la selva ecuatoriana; otro procede de una región aislada de China... Llegan trastornados, con un bagaje de conocimientos muy diferente del que necesitarán aquí. Muchos no han visto nunca un ordenador y una gran mayoría nunca ha oído una palabra en catalán o en español. En este sentido los alumnos latinoamericanos lo tienen más fácil, puesto que un idioma y una religión comunes juegan a su favor.

Mariano Fernández Enguita, catedrático de Sociología de la Universidad de Salamanca escribe en el artículo “¿Fronteras en las aulas? Contacto transcultural y endogamia en las interacciones del alumnado” publicado en la *Revista de Educación*: “Sentar juntos a un español, a un polaco y a un marroquí no es suficiente, no basta con crear el ambiente. Hay que desarrollar iniciativas que animen a conocer al otro y rompan la tendencia natural a mantener relaciones más estrechas con gente parecida a uno mismo.”

El objetivo de alcanzar un buen nivel de integración a nivel personal, social y académico requiere el trabajo conjunto entre escuelas, familias y comunidad. Tanto desde el ámbito institucional —el Departamento de Educación ha creado las aulas de acogida y los Planes Educativos de Entorno— como desde el tejido social, son numerosos los esfuerzos que se están haciendo por atender las necesidades educativas específicas de este nuevo alumnado.

En los últimos años hemos visto chicos africanos cantando canciones de Navidad tradicionales de Cataluña, musulmanes celebrando la Fiesta del Cordero un día y la Navidad tres días después, o a familias colombianas y peruanas combinando sus tradiciones gastronómicas con las de aquí. También hemos oído a chicos autóctonos de cuatro años cantar en árabe el “Muchas felicidades” para festejar a compañeros en su aniversario, pues las escuelas multiculturales intentan que todos los alumnos se encuentren a gusto. No es casualidad que la Unión Europea proclamara el 2008 el Año del Diálogo Intercultural. Margaret Gibson, de la Universidad de California, pionera de la *acogida sin asimilación*, es partidaria de los espacios compartidos que permiten conservar valores culturales propios. Es decir, es defensora de la teoría de *sumar* en lugar de *aculturar*. Y sin embargo, el día a día, muestra que estas teorías se complican en el momento de aplicarlas.

Es natural que este período de cambio haya provocado un alud de encuentros para invitar a la reflexión, al debate y a compartir experiencias. Se han multiplicado los seminarios y talleres convocados por entidades del ámbito académico y cultural —Cátedra Unesco, CIDOB, Fundación Pere Tarrés, Fundación Jaume Bofill, universidades, UNESCOCAT y muchas otras— para detectar y analizar las dificultades y dar a conocer estrategias y recursos. En una de las diversas jornadas celebradas, David Gilborn, del Instituto de Educación de la Universidad de Londres, se lamentaba de las diferencias existentes entre las políticas y las prácticas de igualdad. Recordaba que el racismo que normalmente se expresa de manera sutil, ocasionalmente deriva en ataques verbales y físicos, y

que ninguna escuela se libra de incidentes desagradables. Consideraba que no hay soluciones fáciles, pero también creía firmemente que se pueden hacer muchas cosas desde la escuela. En el transcurso de aquellas jornadas educativas, los maestros expresaron su preocupación por ver en el patio de la escuela a niños y niñas separados por nacionalidades, por la tasa de abandono de los estudios por parte de estos niños y por la existencia del síndrome llamando *blaming the victim*, es decir, la tendencia a creer que la víctima es culpable de la situación en que se encuentra.

En el reportaje “Los desafíos de la Educación” (*La Vanguardia* de 10 de junio de 2007), un inmigrante ecuatoriano comentaba: “Hay gente que llega a considerarse inferior, ciudadano de segunda categoría”, mientras que un magrebí afirmaba: “Sé que alguien va a dudar antes de sentarse junto a mí”.

En todo caso, se ha de reconocer la voluntad por parte de los agentes educativos de saber más para hacerlo mejor, de trabajar para y con los inmigrantes y de no escatimar esfuerzos para mejorar la integración de los extranjeros. Son muchas y variadas las iniciativas para estimular prácticas de convivencia, para aprovechar el conocimiento y la cultura de los niños de fuera y para incentivar entre los escolares de aquí el interés por los orígenes de los niños de allá.

En un instituto de secundaria (IES) de Barcelona (el Miquel Tarradell), con 30 nacionalidades y 80% de alumnos de origen extranjero, han realizado una experiencia educativa, “Lenguas del Mundo”, en la que los alumnos hacen de profesores y enseñan a hablar su lengua a otros compañeros. Como proyecto de intercambio cultural han publicado un libro de cuentos, *La Huaca*, una recopilación, con ilustraciones, de cuentos explicados por alumnos extranjeros con traducción al catalán y al castellano. Siguiendo esta línea de valorar el potencial humano de la inmigración en muchos lugares se ha creado la figura del mediador cultural: son jóvenes (muchos de ellos antiguos emigrantes) que prestan su apoyo a los recién llegados. Bombo N'Dir, mediadora cultural senegalesa, afirmaba en una entrevista al periódico *La Vanguardia*: “La inmigración es un libro a medio escribir en el que las personas de fuera tienen que anotar su cultura y luego leerlo entre todas. Integración no significa *necesitamos que tú me integres ni tú tienes que conocerme a mí*. Ambos tienen que acercarse y ser permeables.”

En un IES de Mataró forman a alumnos como guías externos al centro, que acompañan al recién llegado en el proceso de integración. En una escuela de Martorell realizan un taller de teatro compartido, una actividad conjunta entre madres de los chicos más marginados y maestros. En el pueblo de Calaf han plantado árboles como símbolo de arraigo. Sería inacabable mencionar todos los proyectos que se están llevando a término para reforzar el diálogo y el intercambio entre los que llegan y los que son de aquí. A modo de ejemplo, la fundación SERGI de Salt facilita contactos entre familias y centros y asesora a quienes lo necesitan. La Asociación Eina (Herramienta), por su parte, realiza talleres en institutos para explicar el hecho migratorio y analizar actitudes y prejuicios.

Finalmente, el hecho de que uno de los premios Ciudad de Barcelona 2008 se haya otorgado a Teresa Serra, profesora de una escuela de un barrio de inmigrantes (el Raval), por su dedicación a la integración escolar de los niños inmigrantes es una muestra del reconocimiento público a una tarea ineludible y urgente. El premio es para ella, pero también, de alguna manera, para todos aquellos maestros anónimos que día tras día, en las aulas, se hacen cargo de dar la bienvenida y educar a los nuevos ciudadanos de nuestro país.

MI PAÍS DE ALLÁ

La empresa de supermercados Condis apoya proyectos de innovación educativa. En relación con su programa *Ordenatas para el Cole*, el premio *Cercle Solidari* se otorga a un proyecto dedicado a un

grupo con necesidades educativas especiales y que utilice las TIC con finalidades éticas y creativas, Por una parte la ONG *Aigua per al Sahel* tenía la experiencia de haber realizado tres documentales anteriores. En *El meu país d'allà*, Umu, una niña de nueve años de origen africano radicada en Barcelona explicaba su doble pertenencia. Por otra parte, como durante varios años las autoras de este proyecto hemos mantenido lazos estrechos con el mundo educativo, optamos por presentar el nuevo proyecto *El meu país d'allà* a este concurso. La obtención del premio representó una oportunidad para realizar un nuevo “Mi país de allá” haciéndolo extensivo a adolescentes procedentes de diversos lugares del planeta y con la novedad de que ellos mismos fueran – en parte – los propios artífices del producto. Queríamos darles una oportunidad para que se sintieran valorados y con ganas de explicar a los demás sus vivencias específicas y darse a conocer a los compañeros de clase. Hace dos años hubo en Barcelona un congreso mundial sobre los derechos de la infancia con participación de más de doscientos adolescentes procedentes de veinte países, mayoritariamente de Europa y América Latina. A partir de este encuentro la Declaración de Barcelona reclamaba espacios de participación de los adolescentes a nivel local, nacional e internacional. Pensamos que nuestro proyecto se enmarcaba dentro de estos objetivos puesto que intenta explicar qué supone la inmigración a través de las voces y producciones audiovisuales de sus protagonistas.

Este proyecto tenía dos objetivos:

1. La producción de una serie de cinco bloques – correspondientes a distintas zonas de inmigración – de producciones audiovisuales realizadas por grupos de estudiantes inmigrantes de segundo ciclo de ESO (Enseñanza Secundaria Obligatoria). Los propios alumnos, convenientemente asesorados y supervisados, se convertían en autores de un documental, futura herramienta pedagógica que incluía información sobre su país de origen, y su progresiva adaptación al país de acogida. Mediante el uso de esta prodigiosa biblioteca virtual y medio de comunicación que es internet, se trataba de que el alumno reuniera material, fotos, filmaciones relacionadas con su país de origen y sobre sus primeras experiencias en su país de acogida. Los propios jóvenes presentaban su contexto familiar y su cultura de procedencia puesto que se intentaba eliminar los estereotipos que provocan recelos.
2. Estimular la producción de nuevos proyectos por parte de los profesores o educadores de tiempo libre. Presentar dicho documental en clases o grupos, animaría a reelaborar, imaginar, componer o idear nuevas propuestas. Se pretendía, en definitiva, que *El meu país d'allà* se convirtiera en un acicate, de manera que surgieran nuevas aportaciones a la llamada EPD, Educación Para el Desarrollo.

METODOLOGIA

En primer lugar nos entrevistamos con el señor Josep Vallcorba, director del Plan de Lengua, Interculturalidad y Bienestar Social del Departamento de Educación del Gobierno Catalán. Nos dió su apoyo para el proyecto y nos ofreció la ayuda de una colaboradora suya.

La primera parte del proyecto consistió en recabar la máxima información y profundizar en el ámbito del binomio inmigración/educación a fin de documentarnos lo mejor posible. Asistimos al Simposio sobre Educación e Inmigración en Cataluña organizado por la Fundación Jaume Bofill, al Congreso Internacional sobre Acogida de las Personas Nouvingudes (recién llegadas), organizado por la secretaria para la inmigración del Departamento de Acción Social y Ciudadanía del Gobierno, al coloquio *Inmigración es conocimiento* organizado por la ONG Ecoconcern, a las jornadas *Educ@ció i Pantalles en el siglo XXI* organizado por Aula Media, Asimismo asistimos a la conferencia *Multilinguismo y multiculturalidad en la escuela: retos y oportunidades*, y a otras

conferencias varias y videofóruns organizados por distintas entidades.

Poco después empezamos a contactar con diversos institutos de enseñanza secundaria (IES) de Barcelona y su área metropolitana donde se concentra un alto porcentaje de inmigración. Unos se mostraban abiertos y otros más reticentes. Necesitábamos encontrar a las personas adecuadas que estuvieran interesadas en participar en el proyecto y se responsabilizaran desde cada centro de hacer un *screening* y escoger y liderar a los alumnos que estuvieran interesados a participar. Es necesario tener en cuenta que era la primera vez que nos embarcábamos en una experiencia con tantos protagonistas y que abarcaba hasta nueve institutos situados en distintas localidades (uno de ellos a más de cien kilómetros de distancia de Barcelona). Aunque se dieron unas pautas generales, también se dejó claro que la única condición imprescindible era estar realmente entusiasmado e involucrado en el proyecto. Se ofrecía *asistencia técnica* al instituto que lo pedía y se dejaba total libertad al que prefería hacerlo por su cuenta.

Finalmente se constituyó el siguiente grupo de trabajo:

- Rosa Alsina y Laura Doncel. Tutoras del aula de acogida del Instituto Joan Fuster de Barcelona. Anteriormente habían participado en el proyecto “La vuelta al mundo”.
- Paco Gallardo. Director del Instituto Puig Castellar de Santa Coloma de Gramenet que había organizado unas jornadas didácticas de atención al recién llegado.
- Elena Gallego. Instituto Infanta Isabel de Barcelona. Fotógrafa, viajera y especializada en interculturalidad.
- Pep Gratacós. Tutor de la aula de acogida del Instituto Pere Alsius de Banyoles. Experto en inmigración y autor del proyecto “Històries de vides, el meu país d'origen”.
- Anna Moreno. Tutora de la aula de acogida del IES Bernat Metge de Barcelona. A raíz de su participación en este proyecto se ha animado a elaborar y presentar otros. Tiene web propia: <http://www.xtec.net/%7Eamoren52/index.htm>
- Montse Palou. Instituto Pedraforca de Hospitalet. Ha recibido dos premios y un accesit por su documental “Jóvenes Latinos en Barcelona”. Especialista en bandas juveniles y autora de un proyecto a largo plazo “Los diarios de la calle”.
- Montse Rovira. Instituto Vall d'Arús de Vallirana que participó en el documental pedagógico “De Nador a Vic” 2006-2007.
- Vera Serra. Tutora del aula de acogida del IES Severo Ochoa de Esplugas, que ha obtenido el Certificado de Calidad.

Otras personas que colaboraron en el proyecto a nivel técnico y de asesoramiento fueron:

- Josep Maria Durán. Cámara. www.acds.info
- Toni Piqué. Creador y responsable de la web. Profesor de informática. www.xtec.cat/-tparicio
- Isidor Fernández. Asesor. Experto en TIC y en antropología visual. Por razones personales no pudo seguir en el proyecto hasta el final. www.antropologiavisual.net
- Nilton Cárdenas. Estudiante de doctorado en la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Autónoma de Barcelona. Cámara, montador, asesor y responsable del doblaje al castellano.

A mediados de enero de 2008 el grupo se reunió para poner puntos en común. Aigua per al Sahel había elaborado un cuestionario, unas pautas para los alumnos participantes. Se les preguntaba acerca de su lugar de origen, las razones por las cuales vinieron (a quién tenían aquí y a quién dejaban allí). Se les pedía que explicaran buenos y malos recuerdos de aquí y de allá. Se les

preguntaba qué expectativas tenían de aquí antes de llegar y sus primeras impresiones. Explicaban cómo era su escuela de allá, como era la de aquí y qué diferencias encontraban entre ambas. Hablaban de qué hacían en su tiempo libre y qué fiestas o celebraciones habían cambiado con su nueva situación. Se les animaba a cantar una canción o a recitar un poema en su propia lengua, a explicar una comida típica y a hablar del tipo de contacto que mantenían con las personas de su país de allá. El alumno contaba cómo se había sentido acogido, si se había sentido discriminado o si había tenido experiencias positivas al respecto. Se le preguntaba si le gustaba participar en el proyecto, si pensaba que sería bueno para sus compañeros de aquí tener más información de su país de origen. Finalmente explicaban si creían que había valido la pena la experiencia de venir, si preferían quedarse o regresar y si se sentían un poco de aquí.

Los alumnos reflexionaron durante dos meses acerca de estas preguntas,. Simultáneamente como se habían distribuido en los nueve institutos cámaras de fotografiar y filmar, los alumnos grababan sus respuestas y paralelamente se llevaban una de las cámaras a su casa para filmar libremente lo que consideraban importante para el proyecto. Aparte de estas grabaciones los alumnos elaboraron un mapa de su recorrido personal y vital: recopilaron fotografías de su infancia y de momentos significativos de sus vidas, que fueron escaneadas en clase.

La profesora Ana Moreno del IES Bernat Metge comenta así su propia experiencia: “Lo primero que observé al explicarles el proyecto fue que no entendían que sus experiencias pudieran tener valor documental y de ejemplo. Las caras de felicidad y especialmente un crecimiento importante de la autoestima fueron claves para animarse. El guión de trabajo, común a los nueve institutos, abrazaba diversos aspectos y la mayoría de alumnos estaban encantados de que sus respuestas fueran de interés para los demás. Hay que decir que las familias fueron así mismo partícipes del documental, y se creó una complicidad muy beneficiosa. Los padres del niño chino Chunlai y de Daniela, una niña colombiana, se prestaron a elaborar platos típicos de sus respectivos países y se dejaron grabar por sus hijos. Tatiana, una niña rusa, filmó una cena familiar y pidió a sus compañeras de gimnasia rítmica que la grabaran durante el entrenamiento. Daniela grabó una tarde de domingo paseando con la familia, y su madre grabó a Daniela comunicándose mediante el *messenger* con sus amigas colombianas. Así pues, el proyecto traspasaba fronteras; Chunlai contó con la colaboración de sus antiguos amigos de la escuela y a través del *kiu-kiu* (el *messenger* chino) le enviaron fotografías. Chunzhi, la hermana de Chunlai, grabó a Chunlai en la cocina de su casa lavando los platos de la cena familiar; le pregunta “¿te gusta hacerlo?” a lo que él responde “¡claro que no!..”

A principios de febrero hicimos una revisión del trabajo hecho y decidimos introducir algunas variaciones que podían mejorar el producto final y que se resumen en dos puntos:

1. Flexibilizar

Los participantes podrían tener entre doce y diecisiete años. Teniendo en cuenta la gran cantidad de alumnado latinoamericano decidimos incluir a más alumnos (hasta nueve) de distintos países , en lugar de centrarnos en Ecuador. Además de las grabaciones de los propios escolares, decidimos añadir alguna filmación realizada por un técnico a fin de mejorar la calidad del producto final.

2. Ampliar

Umu, la niña africana protagonista del corto *El meu país d'allà*, haría, diez años más tarde – esta vez con diecinueve años – de presentadora del nuevo documental, enlazándolo, en cierto modo con el anterior. Asimismo decidimos incluir pequeñas entrevistas con expertos en educación intercultural e intercalar entre bloque y bloque citas o reflexiones de pensadores sobre este tema. Pensamos que este nuevo producto ampliaba el posible público del documental y facilitaba su difusión.

Posteriormente hubo pequeños encuentros como, por ejemplo, en marzo dos institutos relativamente vecinos de un barrio periférico de Barcelona se juntaron a raíz de que un periodista de *La Vanguardia*, quería hacerles una entrevista. La reunión terminó en un picnic y un encuentro amigable entre los dos grupos. Finales de abril fue la fecha límite para recoger los materiales elaborados desde los distintos centros y se convocó un encuentro general en el Parque Guell, un parque emblemático de Barcelona diseñado por el arquitecto Gaudí. Hubo juegos, almuerzo, se forjaron nuevas amistades, se intercambiaron direcciones de correo electrónico, se repartieron regalos y finalmente hubo un acto de clausura con entrega de diplomas para cada participante. Nilton Cárdenas, cámara y montador, aprovechó la ocasión para rodar algunas escenas que fueron incluidas en el documental. Esta fiesta marcó el final de la primera parte, y coincidió con la recogida de material que cada instituto aportó.

Hay que subrayar la dedicación y máxima implicación de estos profesores/coordinadores en el seguimiento de este proyecto interdisciplinar que implicaba un reto pedagógico y pretendía dar respuesta a las nuevas necesidades emocionales y sociales de los alumnos escogidos. Los alumnos participantes fueron más de cien en total. Ya sabían de antemano que no era posible incluirlos a todos, que solo una parte de ellos iban a formar parte del documental puesto que el proyecto solamente consideraba la participación de una veintena de alumnos. Posteriormente se hizo una selección de aquellos que se habían distinguido por la originalidad o variedad de sus aportaciones. Carla, una chica ecuatoriana entregó una filmación familiar de su fiesta de quinceañera, celebrada al estilo latinoamericano en un local de Barcelona. Se la ve explicando cómo esta celebración significa su paso de niña a mujer y bailando el vals con *su caballero*. Angie, una muchacha china, entregó una filmación casera que le había mandado su mejor amiga Xian Xian, de vacaciones en China. Compartimos una fiesta de cumpleaños en un karaoke con un grupo de adolescentes chinos cantando en su idioma el “Cumpleaños feliz”.

Durante los meses de mayo y junio debimos enfrentarnos a la árdua tarea de escoger qué protagonistas elegíamos y qué filmaciones incorporábamos a fin de iniciar ya el proceso de montaje.

A finales de junio reunimos al equipo de profesores/coordinadores para hacer un visionado de este primer montaje, recibir sus impresiones, aceptar sus sugerencias y hacer las modificaciones necesarias de modo que la mayoría se sintiera cómodo con el resultado final. Nilton Cárdenas, el montador, durante el verano introdujo los cambios sugeridos e intentó pulirlo al máximo, pero siempre teniendo en cuenta que este documental tenía una autoría *coral* y a menudo *doméstica*, lo que, por supuesto, no facilitaba la perfección técnica.

En octubre se dio por finalizada la primera versión de setenta y seis minutos de duración. Posteriormente, decidimos hacer una versión más corta, de poco menos de una hora, con subtítulos en castellano e incorporar un menú en el DVD para poder elegir países específicos. Pensamos que con estas modificaciones el documental ampliaba sus posibilidades de traspasar fronteras y ser visionado más allá de Cataluña, tanto en el resto de España como de América Latina. Al acortar el documental, se ajustaba a las normas de las televisiones y al incorporar menús ampliábamos las posibilidades de ser usado en las aulas como material pedagógico.

IDENTIDADES JUVENILES EN TRÁNSITO

El documental *El meu país d'allà* pretende ser algo más que un simple audiovisual, ya que recoge múltiples visiones y metodologías didácticas que toman cuerpo a través de las pantallas en una polifonía de voces.

Los chicos y chicas que conviven en los institutos quieren y necesitan mantener los vínculos con su

país de origen después del choque de la llegada, al mismo tiempo que se van integrando en una nueva realidad. Los alumnos de aquí necesitan saber quiénes son, cómo se sienten y de dónde vienen estos nuevos compañeros con quienes comparten el aula. Se trata de un proceso de reciprocidad y de intercomunicación de vivencias bien diversas y complejas. Weniton, un adolescente brasileño que había vivido una vida errante en casa de distintos familiares, viviendo *por favor*, cuenta que al llegar a España *vio el paraíso* cuando por fin tuvo la oportunidad de vivir definitivamente con su madre y dedicarse con ahínco a sus estudios. En cambio, Andrei, de Ucrania aunque reivindica que “la gente sepa que tenemos nuestras costumbres pero como estamos en España, también formamos parte de ella”, posteriormente, su añoranza le impulsó a regresar a su país de origen.

Los alumnos recién llegados han de construirse una identidad nueva aquí a partir de sus vidas pasadas y presentes, pero, sobre todo, necesitan mostrar sus identidades en tránsito y su necesario reconocimiento emocional y social en el marco escolar. Génesis, de Ecuador nos hace un emotivo retrato de su experiencia de acoso escolar, de cómo la llamaban “mico” y de cómo tuvieron que recurrir a la intervención de la policía para lograr solucionar la situación. La madre de Daniela, la niña colombiana, en cambio, explica: “Estoy feliz que mi hija se acostumbró rápido a aquí”, y aparecen grabaciones de las nuevas amigas de su hija.

El concepto de *identidades en tránsito* quizás puede entenderse de muchas maneras y con muchas acepciones. Nuestro alumnado estaba en *tránsito temporal* porque había llegado a Cataluña. Fátima, de Tetuán, confiesa su sensación de cabalgar entre dos mundos: “Cuando estoy aquí, digo que quiero ir a Marruecos y cuando estoy allí, quiero venir aquí”. Además estaban en *tránsito en su entorno familiar*, recuperando una familia que ya no era la que habían conocido y dejado atrás, con nuevos miembros y nuevas circunstancias. Estaban *transitando entre dos mundos*, el país de origen y el país de llegada, recuperando viejas y absorbiendo nuevas vivencias culturales que se evidenciaban entre duelos, nostalgias y estereotipos. No podían romper los vínculos con sus países de origen ni relativizar sus procedencias, estaban *transitando en su propia identidad cultural* a través de la transnacionalidad, se encontraban en una constante interacción a través de Internet y de la telefonía móvil que los conecta con sus amigos, familiares y conocidos en la otra parte del mundo mezclada con la de aquí, con los amigos de aquí, en el marco de la sociedad catalana y española. Eduard, hijo de padre marroquí y de madre catalana, nos explica por qué escogió libremente seguir la religión musulmana de su padre, manifestando su anhelo por su país de allá: de vacaciones en Marruecos, se pellizcaba para convencerse de que su sueño de encontrarse allí era realidad, y no ficción.

Hay que señalar además que algunos de nuestros alumnos proceden de entidades étnicas minoritarias, forman parte de una clase social determinada y pueden pertenecer a culturas juveniles propias de sus países de origen. Un grafitero marroquí contestaba a la pregunta “¿Cómo ve a los jóvenes inmigrantes?” (*La Vanguardia*, enero 2008): “Me veo a mi mismo. Jóvenes confusos, que se sienten rechazados, que buscan su lugar y no lo encuentran, que están al filo de la exclusión. Por eso creo que el hip hop puede ayudarles”. Enzo, un chico de Guayaquil participante de *El meu país d'allà*, eligió cantar un rap para concluir su intervención: “¡Y cómo no, me envidia todo Dios!”

Las identidades se forman a partir de un complejo entrecruzamiento de categorías identitarias procedentes de realidades y experiencias diversas, lo que hace que la gente encuentre *sentido* a sus relaciones sociales a través de narrativas que utilizan para poder llevar adelante su vida cotidiana. Armen, nacido en un pueblo de Armenia, nos cuenta cómo vivió en la capital, Yereban, y posteriormente en Rusia, luego unos años en Holanda y finalmente en España. Aunque su padre le alienta a aprender el alfabeto y lengua armenia y su familia de allá les mandan vídeos sobre cultura armenia, Armen se siente “un poco mezclado”. Zinia, una joven bengalí, la única protagonista nacida en Barcelona, reconoce que es posible tener identidades múltiples. La preservación de lo

propio no es incompatible con la aceptación de la nueva realidad: “Me siento tanto catalana como bengalí. Mis padres me enseñan sus costumbres y el idioma y mis amigos del instituto son catalanes. Creo que es posible ser mixta, tener una cultura mixta”. Ana-Elsy, de la República Dominicana explicita su doble condición: “Tengo a mi país metido muy adentro, pero me he acostumbrado tanto a aquí que a veces mi madre me dice que soy catalana”.

En *El meu país d'allà* no hemos renunciado a mostrar conflictos, ni las contradicciones que aparecen en la película, ya que los alumnos lideran el proyecto tanto desde el punto de vista narrativo como filmico. Cuando a Chaima, una adolescente de Marruecos se le pregunta que por qué no lleva velo, responde “porque no me gusta”. Pero acaba concediendo: “Quizás me lo ponga cuando me case”. Raihan, practicante musulmán defiende su religión. “muchacha cree que es una tontería ser musulmán, pero yo no lo creo”. Sin embargo admite que cumple con los rezos... *menos cuando tengo fútbol*.

Mediante la participación activa de los alumnos en la realización del proyecto, pretendíamos contribuir a impulsar sus aspiraciones y a fortalecer diferentes estrategias para su desarrollo personal. Así que decidimos pensar en nuestro alumnado desde la convicción del valor de sus experiencias pasadas y presentes. Arif, de Bangladesh, nos habla de los ciclones, de las inundaciones periódicas y destrucción de viviendas, del trabajo infantil que pervive en su país, pero también admite: “Me gusta que mis compañeros sepan cosas de mi país”. Ana-Elsy reconoce implícitamente el valor terapéutico del proyecto cuando dice: “El proyecto ha sido bueno para mí porque he recordado y hablado de cosas de allá”. Las cámaras, más allá de ser un testimonio mudo se convertían en un instrumento polimorfo de trabajo académico, de análisis psicológico y de integración escolar y social.

RESULTADOS

Fue emocionante el día del estreno, el 4 de noviembre del pasado año, en la sede de la Federación Catalana de ONG tener la ocasión de conocer directamente a algunos de los padres que voluntaria y gustosamente se habían prestado a aparecer como co-protagonistas en las filmaciones de sus hijos. Fue asimismo emotivo comprobar cuán orgullosos se sentían de aparecer “como actores y actrices” algunos de los jóvenes participantes. Posteriormente este audiovisual se estrenó en Can Sisteré, un centro Cívico de la población de Santa Coloma, con la asistencia de alumnado de los dos institutos de allí que habían participado en el proyecto y con la asistencia de profesores especializados en multiculturalidad (LIC). Hubo una introducción por parte de una profesora y posterior “cineforum”. Nos consta que este tipo de actos se han repetido en algunos de los IES participantes, así como en otros. De algunas escuelas nos han pedido la elaboración de un dossier para “trabajar” – después del visionado – algunas de las cuestiones que se plantean en el documental.

Creemos que el documental ha resultado beneficioso tanto para los protagonistas/autores como para aquellos alumnos que se enriquecen con el diálogo e intercambio de pareceres que suscita. Hemos comprobado la ilusión que despierta en algunos muchachos ver que aparece su país de origen y queremos creer que nuestro proyecto ayuda a los jóvenes españoles y catalanes a ver a sus compañeros de clase desde una perspectiva más amplia. Pensamos que estas sesiones contribuyen, de alguna manera, a superar el etnocentrismo innato en todas las culturas.

Tanto el Departamento de Audiovisuales (www.edu3.cat) del Departamento de Educación como la Comisión de Educación de la Federación Catalana de ONGs se prestaron gustosamente a colgar el documental en sus respectivas webs. El MHIC (Museo de Historia de la Inmigración de Cataluña) se interesó por él y nos pidió permiso para poder incorporarlo en sus talleres didácticos. Durante las V Jornadas de Didáctica de las Ciencias Sociales y Ciudadanía celebradas en febrero del 2009 en la

Universidad Autónoma de Bellaterra, las profesoras/colaboradoras Montse Palou y Anna Moreno presentaron sendas comunicaciones sobre su participación en el proyecto. Recientemente, la Secretaría para la Inmigración nos ha notificado la inclusión de *El meu país d'allà* en la sección audiovisual durante las Jornadas *Los Hijos e Hijas de la Inmigración*, que tendrán lugar en Barcelona en octubre del 2009. Asimismo, recientemente, la OETI (Observatorio Europeo de la Televisión Infantil) nos ha comunicado que *El meu país d'allà* ha sido seleccionado para el Festival Internacional de Televisión de Barcelona (FITB) que organizan anualmente y que tendrá lugar del 16 al 19 del próximo noviembre. Actualmente estamos gestionando un contacto con la asociación catalana “Escoles Compromeses amb el Món” (Escuelas Comprometidas con el Mundo) y confiamos en que mediante esta red el público de nuestro documental se amplie progresivamente. El mismo hecho de participar en este simposio internacional en Buenos Aires es para nosotras una ocasión de compartir nuestras experiencias.

A nivel *mediático* nos sentimos razonablemente satisfechos. Ya desde el principio varios medios de información mostraron interés por el proyecto. Tanto *El Periódico de Cataluña* como *La Vanguardia*, ambos de gran tirada y reconocido prestigio, nos dedicaron reportajes, de una página entera y con fotografías incluidas. “Vídeos que rompen fronteras” (*El Periódico*) se publicó en marzo de 2008 y “Nostalgia del País de allá” (*La Vanguardia*) se publicó en octubre de 2008. Las televisiones locales de Hospitalet y Vilafranca del Penedès realizaron sendos reportajes del proyecto que luego retransmitieron por toda la red de televisiones locales. TV3, la cadena más representativa de la televisión pública de Cataluña, dedicó en octubre un espacio de su programa “Els Nous Catalans” a nuestro proyecto. Durante este mismo mes Radio Tarragona nos entrevistó y la Cadena SER – que se retransmite por toda España – en un prestigioso programa dirigido por la periodista Àngels Barceló invitó a varios de los jóvenes protagonistas a participar en un programa sobre inmigración.

Teniendo en cuenta que el segundo objetivo de nuestro proyecto era estimular la producción de nuevas experiencias educativas también en este punto se ha conseguido el objetivo perseguido. Ya antes de haber terminado *El meu país d'allà*, el SMAV (Servicio de Medios Audiovisuales) del Baix Llobregat al enterarse de nuestro proyecto se ofreció a colaborar con la tutora del aula de acogida del IES Severo Ochoa, Vera Serra. El resultado fue una nueva versión temática de *El meu país d'allà* que está así mismo colgada en la web del Departamento de Educación.

Ana Moreno, otra de las profesoras involucradas en el proyecto, se animó a desarrollar una experiencia educativa sobre el aprendizaje del catalán por parte de los niños recién llegados: *Digue'm una paraula* (Dime una palabra) es un audiovisual que presentó en un curso del pasado verano y que se estrenará próximamente en el IES Bernat Metge. Ana Moreno también participó con un grupo de sus alumnos en *Navegando por la transición: una cartografía colectiva de la adaptación migratoria* que coordinó junto con Michelle Dezember. Esta exposición fué auspiciada, se presentó y ha pasado a formar parte de la colección *Mhic*.

Si bien nuestro proyecto era de carácter pedagógico, divulgativo, y no de investigación, en cierto modo pueden considerarse como parte de los resultados las siguientes conclusiones que se pueden deducir del conjunto de pareceres que los protagonistas comunican en el documental:

1. La nostalgia por lo que han dejado atrás es prácticamente general, excepto en un solo caso de visión negativa de su pasado. Tania, la niña rusa, escribe poemas recordando la nieve de su país. Es también notoria la necesidad de estos niños de nombrar a la familia extensa (tíos, primos...) que han dejado atrás, en algún caso especificando que esta familia está repartida por diferentes lugares del mundo. Es recurrente el rol fundamental ejercido por las abuelas como figura sustituta de la madre ausente. Chunlai, de la China, nos dice en un momento determinado: “Es la persona que añoro más, más”. José Ángel, de Honduras, cuenta que su

abuela lloró cuando él se vino “porque ella era la persona que me había criado”; como regalo de despedida la abuela lo llevó de excursión al Picacho, un santuario cerca de Tegucigalpa. Arif de Bangladesh nos habla de su nostalgia por una fruta que describe como muy dulce y que nombra en bengalí y en inglés porque aquí nunca la ha visto. Es conmovedor porque éste es el único momento en que Arif, un muchacho serio, esboza una sonrisa.

2. El trauma por la separación parental. Esta es una cuestión candente para aquél grupo de niños cuya madre se vino mucho antes que ellos. Algunos llegaron a estar separados hasta siete u ocho años. Enzo de Ecuador cuenta como su madre se fue cuando él tenía un año y cuando regresó al cabo de tres para visitarlo, él no la reconocía. Valeria, de Bolivia explica como cada noche lloraba en silencio repitiendo el nombre de su madre y cuando al cabo de los años su madre regresó para traérsela “porque ella quería lo mejor para mí”, Valeria se había convencido de que nunca volvería y no la reconoció. Darío de Ecuador nos dice cómo “al fin mi sueño se cumplió porque lo principal es tener unos padres, después de siete años sin verlos.”
3. Muchos hablan del proceso de aprendizaje de las nuevas lenguas. El Departamento de Educación de Cataluña tiene el catalán como lengua vehicular en las escuelas como una forma de integración de los inmigrantes. Muchos niños latinoamericanos cuando llegaron aquí no sabían de la existencia de este idioma con el cual iban a tener que enfrentarse. En todo caso, los niños marroquíes, chinos o bengalís lo tienen más difícil puesto que tienen que acostumbrarse a un nuevo alfabeto. Vemos cómo Meiling, de China, se expresa en catalán con enorme dificultad y lentitud. En el documental dejamos que cada niño se expresara en catalán o castellano con total libertad. En todo caso, hay que destacar en general, la rapidez con la que muchos van aprendiendo las nuevas lenguas. Un punto en el que todos coinciden es la menor disciplina en el aula y la mayor falta de respeto hacia la figura del profesor en España.
4. El racismo al que aluden varios de los muchachos es realmente, tal como un especialista comentaba, “de baja intensidad”. Aunque algunos comentan cómo les han llamado ocasionalmente “china de mierda”, “moro de mierda”, o han tenido dificultades para ser aceptados en grupos en las clases de gimnasia o en algunos momentos de ocio; lo cierto es que básicamente todos ellos van sintiéndose paulatinamente aceptados por sus nuevos compañeros. Sin embargo, hay que señalar que cuando los extranjeros representan un porcentaje considerable en el aula aumentan sus posibilidades de relación entre ellos y de no relación con los adolescentes autónomos. La experta Teresa Serra insiste en la necesidad de encontrar mecanismos de comunicación que promuevan la convivencia entre ambos grupos.

RESUMEN

Si bien hubo ocasiones de desorientación y titubeos, prevalecieron los momentos gratificantes. El proyecto nos ofreció la posibilidad de entrar en contacto con gente tan dedicada a su labor y de conocer de cerca los muchos esfuerzos que se están haciendo para facilitar la adaptación de los niños y adolescentes recién llegados. El caso más extremo fue el de la profesora que no pudo comprometerse con nuestro proyecto porque había pasado de tener dos a cuatro hijos. Cuando los padres de un alumno suyo de Paquistán perdieron la custodia de sus dos hijos ella decidió acoger en su propio hogar al alumno y a su hermano. Andrea Riccardi en *Convivir* insiste en que “necesitamos a todo el mundo, incluso a los más débiles... Son necesarios el diálogo y las relaciones inclusivas con todos los sujetos”. En Cataluña no pasa día que en los medios de comunicación, en los debates políticos y en las iniciativas de la sociedad civil (jornadas, talleres, exposiciones...) no se haga referencia a la nueva sociedad multicultural en la que nos hallamos inmersos. No queremos dar la impresión de que nos encontramos en el mejor de los mundos sino que creemos que queda todavía muchísimo que mejorar en el campo – tan emotivo – de la educación y la inmigración. Estamos de acuerdo con el filósofo iraní Ramin Jahanbegloo cuando en el *Elogio de la diversidad* afirma “el

verdadero progreso de la civilización no es el de los avances tecnológicos, es el moral. Y en este sentido creo que todavía nos queda un recorrido muy largo”.

A título de conclusión, la realización de este proyecto nos ha reafirmado en dos puntos que consideramos claves de cara al futuro. Es un deseo, que quisiéramos que las autoridades correspondientes hicieran realidad:

1. Que en la carrera de magisterio se introdujera una asignatura sobre el binomio inmigración/ educación.
2. Que el departamento de Educación de Cataluña hiciera un mayor esfuerzo para distribuir equitativamente a la población emigrante.

A fin de restar trascendencia a nuestras peticiones, preferimos terminar nuestra comunicación con una escena contada por uno de los profesores colaboradores del proyecto: “Amatunur, una niña bengalí de doce años, ataviada con un *sari* negro y un pañuelo blanco haciendo de traductora /mediadora en el patio de la escuela, en la pelea entre un niño paquistaní que hablaba urdu y otro del Punjab que hablaba hindi. Gracias a la intervención de Amatunur, cada niño se comprometió a respetar al otro, poniendo por escrito sus propósitos de enmienda en sus respectivas lenguas”.